

Bancos étnicos e instituciones financieras de inmigrantes judíos en Argentina 1920-1960: Muchos bancos, pocos banqueros y sin Rothschilds a la vista

Igal Aisenberg¹
<https://orcid.org/0009-0000-3699-9950>
inaisen12@gmail.com

Resumen

La investigación sobre el rol desempeñado por las instituciones financieras judías de Argentina durante el período de formación industrial entre 1920 y mediados de los años 1960 ha sido hasta ahora muy dificultada por la escasez de datos empíricos. Este artículo examina fuentes aún inexploradas que arrojan luz sobre los recursos, el modus operandi y el alcance de los bancos, cooperativas y cajas de crédito judíos, comparándolos con bancos fundados por inmigrantes italianos y españoles. Estos últimos no solo contaban con el apoyo de comunidades significativamente más numerosas en Argentina, sino también con cadenas migratorias ininterrumpidas en sus países de origen. Su tesis central desafía percepciones arraigadas que conectaban la legendaria presencia judía en el mundo de las finanzas con la realidad de los inmigrantes judíos argentinos. El artículo aporta datos no revelados sobre el magro capital invertido por una comunidad eminentemente ruso-polaca en numerosos bancos y describe su arcaico funcionamiento. Asimismo, el somero examen de las áreas de actividad de los bancos de inversión establecidos en el siglo diecinueve en Europa occidental y Estados Unidos por judíos, mayormente de origen alemán, subraya la ausencia de una cadena migratoria transnacional apuntando a las profundas diferencias idiosincráticas entre estos últimos y los bancos establecidos por inmigrantes judíos oriundos de Rusia-Polonia. La falta de una cadena solidaria se destaca en Estados Unidos y en Argentina, a través de las estrepitosas caídas de bancos comerciales judíos norteamericanos en las décadas de 1920-30 y el embarazoso final en 1963 de la empresa financiera judía argentina más emblemática del siglo veinte, el Banco Israelita del Río de la Plata.

¹ Research Fellow, Sverdlin Institute, Tel Aviv University

Palabras clave

Bancos, Inmigración, Inmigrantes judíos argentinos

Ethnic banks and financial institutions of Jewish immigrants in Argentina 1920-1960: Many banks, few bankers and no Rothschilds in sightAbstract

Abstract

Research on the role of Jewish financial institutions in Argentina during the period of industrial formation between 1920 and the mid-1960s has been hampered by a scarcity of empirical data. This article examines previously unexplored sources that shed light on the resources, modus operandi, and reach of Jewish banks, cooperatives, and credit unions, comparing them with banks founded by Italian and Spanish immigrants. The latter not only benefited from significantly larger communities in Argentina but also from unbroken migration chains in their countries of origin. Its central thesis challenges long-held perceptions that linked the legendary Jewish presence in the world of finance with the reality of Argentine Jewish immigrants. The article provides previously undisclosed data on the meager capital invested by a predominantly Russian-Polish community in numerous banks and describes their archaic operations. Furthermore, a brief examination of the areas of activity of investment banks established in the nineteenth century in Western Europe and the United States by Jews, mostly of German origin, underscores the absence of a transnational migratory chain, pointing to the profound idiosyncratic differences between these banks and those established by Jewish immigrants from Russia and Poland. The lack of a shared network is particularly evident in the United States and Argentina, through the dramatic collapses of American Jewish commercial banks in the 1920s and 30s and the embarrassing end in 1963 of the most emblematic Argentine Jewish financial institution of the twentieth century, the Banco Israelita del Río de la Plata.

Keywords

Banks, Immigration, Argentine Jewish immigrants

Introducción: Un pálido reflejo del pasado

La importancia que judíos prominentes tuvieron como asesores y banqueros en Europa y el Imperio Otomano ha sido ampliamente documentada. Su rol de recaudadores de impuestos y financistas de gobernantes absolutistas evolucionó durante el siglo diecinueve al de inversores en la industria privada y la infraestructura pública. Aún a principios del siglo veinte, magnates judíos se incluían no solo en la City de Londres y la Haute Banque de París, sino también en las élites financieras de Varsovia, San Petersburgo, Estambul y Bagdad, donde masas proletarizadas y pauperizadas constituían la mayoría de la población judía². La total dislocación de las economías nacionales después de la Primera Guerra Mundial marcó el comienzo de la decadencia de la banca judía en los estados herederos de los imperios ruso y otomano, terminando con su total extinción en 1939³. La información disponible no revela protagonismo de capitales creados por la banca y la industria judía en dichos territorios antes de 1914 o sus residuos en la década de 1930, en Argentina⁴. La ausencia de tal capital financiero puede entenderse también en el contexto de la falta de interés de los bancos judíos de Europa del Este en la economía sudamericana⁵. El exotismo cultural y la lejanía idiomática

² Simon Kuznets investigó la desigualdad extrema dentro de las comunidades judías. Véase Simon Kuznets, "Immigration of Russian Jews to the United States", en *Jewish Economies, Development and Migration in America and Beyond*, ed. Stephanie Lo y E. Glen Weyl (Nueva York: Routledge, 2017), 185-190.

³ La revolución bolchevique que dismanteló la estructura financiera-bancaria anterior aportó a la decadencia, aunque la banca judía propiamente rusa (a diferencia de la polaca), había sido seriamente erosionada antes de 1914. Sobre la liquidación del Banco Gintzburg de San Petersburgo, véase Ilya Vovshin, "La familia Gintzburg y la formación de la plutocracia judía en el imperio ruso" (tesis doctoral, Universidad de Haifa, 2016).

⁴ Referencias no específicas a capital y medios de producción importados por inmigrantes a Argentina se encuentran en Díaz Alejandro, *Essays on the Economic History of the Argentine Republic* (New Haven and London: Yale University Press, 1970), 265, y Edgardo Bilsky, Gabriel Trajtenberg, y Ana Epelbaum Weinstein, *El movimiento obrero judío en la Argentina* (Buenos Aires: AMIA, 1987), 26.

⁵ La participación de pequeños bancos judíos de la City de Londres en la colocación

y geográfica del continente no atraían a banqueros rusos y polacos, cuya propensión natural, de todos modos, era invertir en países vecinos⁶.

El perfil socioeconómico de la población judía en Europa y el Medio Oriente y su tardía incorporación al proceso de construcción nacional (nation building) de Argentina tuvieron profundas implicaciones en la formación de la capacidad financiera de los inmigrantes judíos del siglo veinte⁷. La debilidad judía se sintió especialmente en un área que fuera otrora una de sus fortalezas tradicionales: la industria bancaria⁸. Después de la Primera Guerra Mundial, cuando Argentina albergaba ya a más de 100,000 judíos, comunidades de inmigrantes veteranas cuantitativamente más numerosas y socialmente más prestigiosas ya habían asumido las funciones tradicionales que los judíos habían desempeñado en sus antiguos países de origen. Particularmente destacable es la alineación temprana de las grandes comunidades españolas e italianas en sólidas entidades financieras, fortalecidas por las élites sociales y financieras coterráneas en ambos extremos de sus cadenas migratorias⁹.

de bonos de Argentina en la City de Londres no era inusual; sin embargo, los títulos argentinos constituían menos del 0,47% de la cartera Rothschild en 1890 frente al 48,7% de Baring. Véase Juan H. Flores, “Asimetrías de información y conflictos de intereses durante la crisis de Baring, 1880-1890,” *Financial History Review* 18, no. 2 (2011): 203. Para una visión general de las actividades de la banca de inversión europea en Argentina, véase Carlos Marichal, “Los banqueros europeos y los empréstitos argentinos: Rivalidad y colaboración: 1880-1890,” *Revista de Historia Económica*, no.1 (1984): 64, 70.

⁶ La participación del 1% de la Banque Russe et Française (BRF), la sucursal francesa del banco judío-ruso Gintsburg en el ferrocarril de Santa Fe, financiada por el consorcio francés Portalis en 1885, fue una excepción ocasional de corta duración. La participación de BRF en la inversión eventualmente contribuyó a su quiebra en 1892, ver Vovshin, “La familia Gintsburg,” 211. Para la participación de BRF en el ferrocarril de Santa Fe, véase Andrés Regalsky, “Exportaciones de capital y grupos inversores: Las inversiones francesas en la Argentina, 1880-1914,” *Anuario de Estudios Americanos* LVI, 2 (1999): 568-569, 578.

⁷ El concepto “nation building” se refiere al período de inversiones masivas en la infraestructura económica de un país, tal como sus puertos, redes ferroviarias y fluviales, e industrias básicas.

⁸ El economista y sociólogo Joseph Marcus (Lvov 1923-Jerusalem 2002) ofrece amplias evidencias de la importancia de la banca judía en Rusia-Polonia, y del rol pionero de industrialistas judíos en los territorios del imperio ruso y la Galicia austríaca antes y después de 1920. Véase Marcus, *Social and political history of the Jews in Poland 1919-1939* (De Gruyter Mouton, 2011), 73-123, <https://doi.org/10.1515/9783110838688>.

⁹ Además de los grandes bancos de las comunidades británicas, italianas y españolas,

Extranjeros y similares: El poder de las cadenas italianas y españolas

Tras la apertura a la inmigración europea estimulada en la constitución de 1853 y la ley de inmigración de 1876, 2,300,000 italianos y 1,600,000 españoles llegaron a la Argentina entre 1861 y 1920. Si bien casi la mitad de ellos regresó a sus países de origen, la gran mayoría se contaba como consumidores de servicios bancarios, sea como ahorristas, inversores o remitentes de remesas. Fundados en 1872 y 1886, respectivamente, el Banco Italiano del Río de la Plata (BIRP) y el Banco Español del Río de la Plata (BERP) compartían un atributo común: su *capital social* (entendido como el estatus colectivo del grupo y sus relaciones con otros grupos) precedió y facilitó la creación de su *capital financiero*¹⁰.

El BIRPy el Grupo Italiano: iniciativa empresarial y simbiosis identitaria

El BIRP nació en 1872 como una iniciativa conjunta de comerciantes ítalo-argentinos y de la Banca di Genova, que buscaba capitalizar los crecientes vínculos comerciales entre los países. Con la participación de la Banca Lombarda di Sconti e Depositi y del Banco Itálico, la parte italiana poseía el 54% de las acciones fundadoras, mientras que el 46% restante estaba en manos de un pequeño grupo de primera generación de inmigrantes en Argentina. Según María Inés Barbero, que examinó la temprana integración de los inmigrantes italianos en el nuevo país, dos objetivos igualmente esenciales estaban a la cabeza de la estrategia del BIRP: promover las actividades de importación y exportación con Italia y gestionar las remesas de más de dos millones de italianos¹¹.

Como representante local de la Banca Lombarda en Argentina, Antonio Devoto (1833-1916), uno de los fundadores y presidente del banco

la importancia de los bancos étnicos franceses, alemanes y holandeses fundados antes de 1920 fue apuntada por José Luis de Imaz, *Los que mandan* (Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964), 149.

¹⁰ Para profundizar en los distintos factores que afectan la posición social de grupos de inmigrantes, ver por ejemplo Stephen Castles, "Understanding Global Migration: A Social Transformation Perspective," *Journal of Ethnic and Migration Studies* 36, no. 10 (2010): 1579.

¹¹ María Inés Barbero, "Estrategias de empresarios italianos en Argentina. El Grupo Devoto," *Anuario - Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo*, No.1 (2009): 20-21.

entre 1874 y 1875 y entre 1882 y 1916, ciertamente capitalizó el valor de su cadena¹². Iniciado como un pequeño comerciante a mediados de la década de 1850, Devoto construyó con sus hermanos en el transcurso de medio siglo uno de los grupos empresariales más grandes y diversificados de Argentina, abarcando entre otras las industrias de seguros, papel, fósforos, textiles, procesamiento de carne, y generación de electricidad. Además de múltiples sociedades, la familia adquirió más de 600.000 hectáreas de tierras agrícolas y decenas de propiedades inmobiliarias¹³. En el epicentro de sus negocios se encontraba el BIRP¹⁴.

El BIRP no fue el único banco fundado por inmigrantes italianos en Argentina. Grupos rivales dentro de la comunidad crearon un segundo gran banco, el Nuevo Banco Italiano (NBI), en 1886, y bancos más pequeños, aunque sólidamente capitalizados, en conjunto con grupos franceses y belgas. El BIRP, que comenzó como un banco étnico, incluyó a no italianos entre sus accionistas¹⁵, y ofreció créditos sobre la base de criterios bancarios convencionales aderezados con sesgos étnicos: reputación, solvencia y origen, preferente pero no exclusivamente italiano. Mucho después de la muerte de Antonio Devoto en 1916, el Libro de Actas del banco reflejaba tanto su apertura pluralista a las empresas locales como sus vínculos étnicos¹⁶. A la par de generosos créditos sin garantías prendarias a empresarios de origen italiano, las actas de agosto de 1928 resumen el pragmatismo operativo del directorio, que aprobó un crédito hipotecario de 500.000 pesos (importe significativo para la época) contra

¹² Véase María Inés Barbero, “Actores y estrategias en los orígenes de la industrialización argentina (1870-1930)” (tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2015), 94-97.

¹³ Barbero, “Actores,” 99.

¹⁴ Barbero, “Actores”, 90. “Grupo Devoto” y “Grupo Banco de Italia y Río de la Plata” dos de los términos acuñados por Barbero y otros historiadores recientes, establecen la relación directa entre los emprendimientos de inmigrantes italianos y el banco de su creación.

¹⁵ Barbero, “Estrategias de empresarios italianos,” 23.

¹⁶ Confirmando los lazos identitarios, el directorio envió en julio de 1930 un telegrama de condolencias al “Honorable Jefe del Gobierno Italiano Mussolini,” por las víctimas de un terremoto mortal en el sur de Italia. Banco de Italia y Río de la Plata, Actas del Directorio, no. 14, julio de 1930, 48.

garantías de bienes raíces en Buenos Aires a la firma del inmigrante judío-alepino Ezra Teubal¹⁷.

La reputación internacional del BIRP estaba fuera de toda duda cuando en 1950 el Banco Central de la República Argentina (BCRA) garantizó y negoció en nombre de un consorcio de diez bancos locales un mega préstamo del Eximbank de Estados Unidos. El propósito del enorme crédito de 125 millones de dólares era "la liquidación de obligaciones comerciales vencidas en cuentas privadas y gubernamentales ... y [facilitar] las exportaciones e importaciones y el intercambio de productos básicos entre los Estados Unidos y Argentina"¹⁸. El BCRA invitó a los bancos más sólidos y confiables a unirse al consorcio previa autorización como "satisfactorios para el Eximbank" (Tabla 1).

Tabla 1. Asignación del mega-crédito del Eximbank en 1950

Banco de la Nación Argentina ¹	39.8%	Banco de Londres y América del Sud ²	3.7%
Banco de Crédito Industrial Argentino ¹	22.2%	Banco Francés del Río de la Plata	2.6%
Banco de la Provincia de Buenos Aires ¹	16.9%	Société Générale ²	2.3%
Banco Español del Río de la Plata	4.7%	Nuevo Banco Italiano	1.7%
Banco de Italia y Río de la Plata	4.7%	Banco Francés Italiano ²	1.4%

Fuente: BIRP, Actas del Directorio. ¹ Estatal o provincial. ² Filiales de bancos extranjeros

Si bien las asignaciones de crédito reflejaban criterios objetivos basados en capital y reservas¹⁹, la selección que incluyó a siete bancos directa o indirectamente relacionados con bancos europeos, ponderaba claramente el prestigio local e internacional de las cadenas migratorias.

¹⁷ Aprobación de un préstamo a Ezra Teubal y Hnos., Banco de Italia y Río de la Plata, *Actas del Directorio*, no. 12, agosto de 1928, 12.

¹⁸ Banco de Italia y Río de la Plata, *Actas del Directorio*, no. 25 octubre de 1950, 252-277.

¹⁹ Banco Central de la República Argentina, *Memoria Anual* 1950, 35-36.

En suma, el círculo virtuoso de la cadena de inmigración italiana entrelazaba el capital social y financiero de empresarios pioneros cuyas conexiones en Italia fomentaban oportunidades de negocio en ambos extremos de la cadena, y cuya afinidad étnico-religiosa permitía su integración en las élites locales²⁰.

BERP: De la hispanofobia emancipadora al hispanismo centenario²¹

De paso por Río de Janeiro, preguntóme un caballero si yo era español, y al decirle que sí, me volvió a preguntar si de América o de la península y le contesté de ambas partes. Y así en efecto, somos los españoles residentes en la Argentina²².

Si la integración de los inmigrantes italianos en Argentina, aunque no exenta de prejuicios xenófobos, se vio facilitada por su carácter de “otros pero similares,” los españoles, según José Moya, “no eran suficientemente *otros*”²³. El número de inmigrantes españoles, que aumentó de menos de 200.000 en 1895 a 900.000 en 1914, impulsó el crecimiento del BERP, que de hecho atendía indistintamente desde sus inicios en 1886 a muchos de los casi tres millones de argentinos en el territorio del país²⁴. La aceptación de los vínculos con la “madre patria,”

²⁰ Un miembro de la familia de Alfredo Demarchi, el mayor inversor del BERP y el primer empleador de Devoto, se casó con la hija del dos veces presidente de Argentina, Julio A. Roca (1880-1886 y 1898-1904); el propio Devoto tenía asociaciones comerciales con Joaquín de Anchorena, alcalde de Buenos Aires entre 1910 y 1914 y miembro de una de las dinastías de terratenientes más ricas del país. Véase Barbero, “Actores,” 110.

²¹ El centenario de 1910 marcó los 100 años de emancipación de la corona española declarada en mayo de 1810.

²² Sandra Noemí Quiñones, “El Banco Español del Río de la Plata: Evolución económico-financiera y liderazgos hispánicos en Buenos Aires (1886-1914)” (Tesis de Maestría, Universidad Nacional de San Martín, 2017), 141.

²³ José Moya, *Cousins and Strangers* (Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press, 1998), 2.

²⁴ Hacia 1912, el banco tenía dieciséis sucursales fuera de la provincia de Buenos Aires, alcanzando la lejana Salta y la escasamente poblada Santiago del Estero. Véase Mariano Iglesias, “El Banco Español del Río de la Plata en sus primeros 50 años, 1886-1935,” *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos* 3 (2012): 56-57.

una noción adoptada por la élite intelectual que permitía la satisfactoria sensación de pertenecer a “ambos lados,” reflejaba la reivindicación del legado hispánico y superaba la oposición a las lealtades duales, no toleradas a otros grupos de inmigrantes. En este contexto de reconciliación con las raíces españolas alimentada por el nacionalismo cultural y xenófobo del centenario, el BERP fue coronado extraoficialmente como el principal banco privado de Argentina, lo que le permitió enlistar nuevos accionistas y aumentar su capital realizado en 1914 a casi 100.000.000 de pesos, solo comparable al capital del estatal Banco de la Nación Argentina (BNA)²⁵.

La paralización de la expansión económica causada por la guerra cambió la suerte del BERP. Deudas incobrables agravadas por créditos de alto riesgo deliberadamente desviados a él por el BNA, la desaceleración de la acumulación de depósitos, los retiros durante la guerra y las pérdidas derivadas de adquisiciones dudosas, desencadenaron la primera crisis financiera del banco²⁶. Aunque nunca se recuperó totalmente de “las operaciones contaminadas de favor político que el BNA no se atrevió a hacer y envió al BERP,”²⁷ y no escapó a las críticas por sus supuestas maniobras aventureras y fraudulentas, el BERP no fue abandonado a su suerte. Las diligentes y discretas acciones de salvamento llevadas a cabo por el mismo BNA en 1923-24 evitaron la quiebra, que probablemente “podría poner en riesgo la estabilidad de todo el sistema”²⁸. El BERP era, en efecto, demasiado grande para caer y tuvo que ser rescatado, sobre todo porque su influencia iba más allá del sistema bancario.

La integración de los inmigrantes españoles de segunda y tercera generación a la élite financiera y política local comenzó antes del centenario y se completó en la década de 1920, como lo demuestran los directorios del BERP y el BNA: entre los miembros de ambos directorios, el linaje de los Santamarina encarnaba la consumación de la asimilación hispano-criolla. La dinastía fue fundada por Ramón Santamarina (Sr.),

²⁵ Andrés Regalsky y Mariano Iglesias, “Banca pública, banca privada, y crisis: El Banco de la Nación Argentina como prestamista de última instancia entre la primera guerra mundial y la posguerra,” *Ensayos Económicos*, no. 72 (2015): 123.

²⁶ Para una revisión exhaustiva de la trayectoria del BERP, véase Iglesias, “El Banco Español del Río de la Plata,” 47-73. Para conocer los detalles de la crisis del BERP de 1923, véase Gerardo Della Paolera y Alan M. Taylor, *A New Economic History of Argentina* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003), 303, 317-321.

²⁷ Iglesias, “El Banco Español,” 64.

²⁸ Regalsky y Iglesias, “Banca pública, banca privada y crisis,” 132.

un inmigrante gallego llegado en 1840. Habiendo amasado una enorme fortuna en la Argentina del siglo XIX principalmente a partir del comercio y la propiedad de tierras, Santamarina fue uno de los fundadores del BERP, y sus descendientes alternaron roles en sus directorios, los directorios del BNA (incluida su presidencia) el Congreso Nacional y el gobierno de la nación (Tabla 2)²⁹.

Tabla 2. Membresías de la familia Santamarina

	BERP	BNA	Congreso	Gobierno
Ramón Santamarina (Sr.)	1886 F		1900s N, D	
Ramón Santamarina (Jr.)	1894-1900 M	1892-1898 M 1904-1909 P	1900s P, D	
Jorge Santamarina	1920-1931 M	1932-1935 M 1935-1943 P	1914 N, D	BCRA V 1937-1943 N, 1943
Enrique Santamarina	1936-1939 M	1917-1921 M 1923-1927 M		N, VP 1930
Antonio Santamarina			1908-1924 N, C 1926-1930 N, C 1930-1943 N, S	

Fuentes: El Banco de la Nación Argentina en su Cincuentenario; Sandra Noemí Quiñones, El Banco Español del Río de la Plata. F=Fundador; N=Nacional; P=Provincial; V=Vocal; P=Presidente; VP=Vice Presidente; D=Diputado); S=Senador.

Los estatutos fundacionales del BERP y del BNA estipulaban condiciones sine qua non para presidir el banco: el primero exigía origen español y el segundo, ciudadanía argentina. Los Santamarinas cumplían con ambos requisitos, ocuparon los puestos más altos en ambos bancos y fueron miembros honorables de las instituciones sociales de élite del país³⁰. Jorge Santamarina (hijo del fundador Ramón Sr.) fue presidente

²⁹ Quiñones, *El Banco Español*, 37-40.

³⁰ Para una revisión detallada de la participación de la familia extendida de Santamarina en los negocios, los bancos, el gobierno y las instituciones sociales de élite de Argentina, como la Sociedad Rural Argentina y el Jockey Club, ver Andrea Reguera, "Un clan

del BNA entre 1935 y 1943, cuando el gobierno militar argentino lo nombró ministro de Hacienda. En 1941, durante su larga gestión en el BNA, el banco celebró su quincuagésimo aniversario, y Jorge recordó en su discurso a su hermanastro mayor Ramón Jr., señalando la completa asimilación de los inmigrantes españoles a la élite argentina, consecuencia de su privilegiada cadena social adquirida-heredada: “Desde que asumió la presidencia del banco [en 1904] empezó a sentirse la influencia del doctor [Ramón] Santamarina, que puso en juego sus valiosos recursos de veterano en el mundo de los negocios ... para facilitar su relación con las numerosas personas que le estaban vinculadas por su alta categoría social y comercial ...”³¹.

Las pérdidas acumuladas del BERP llevaron como parte de su salvataje en 1935 a su transformación en el nuevo Banco Español del Río de la Plata Limitado. A pesar de su sabido clientelismo y sus turbios enredos institucionales, empañar la indivisible cadena hispano-argentina hubiera sido tanto como impugnar a todo el sistema. Según Carlos Newland

A pesar de la magnitud de los montos involucrados, se permitió que el establishment [del banco] siguiera funcionando ... La entidad estaba demasiado íntimamente ligada a la clase política como para cerrarla, lo que hubiera sido lógico dado su comportamiento anterior. No sólo los ex directivos de la entidad quedaron impunes, sino que se les confió la gestión del banco en su nueva etapa³².

gallego: la familia Santamarina y sus negocios,” en *Buenos Aires gallega, inmigración, pasado y presente*, ed. Ruy Farías (Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2007), 65-78. Para una descripción de los vínculos BERP y BNA, véase Carlos Newland, “Clase política y sector bancario en la Argentina de entreguerras: El caso del Banco Español y del Río de la Plata,” *América Latina en la historia económica* 27, no. 2 (2020).

³¹ Citado en *El Banco de la Nación Argentina en su cincuentenario* (Buenos Aires: Banco de la Nación, 1941), fol. 234, 330.

³² Newland, “Clase política,” 7.

¿Buscadores de trabajo o refugiados? Las fuentes financieras de la dislocada cadena migratoria judía

En un artículo publicado en 1934, la *Revista de la Cámara Comercial e Industrial Israelita (RCCII)*, el órgano de la Cámara Comercial e Industrial Israelita, *CCII*) encomió la resiliencia económica de los judíos argentinos durante la crisis financiera mundial desatada en 1930 y subrayó la particular experiencia de los vendedores ambulantes³³. La crisis provocó una dramática disminución de sus ventas, agravada por el aumento de la morosidad. Miles de inmigrantes judíos (y árabes) forzados a encontrar nuevas formas de sustento pasaron al comercio estacionario en pequeños locales. El cambio creó un escenario financiero completamente nuevo para ellos. Si bien la viabilidad del modelo basado en la compra a crédito otorgado por mayoristas y la venta a crédito a los consumidores se vio seriamente amenazada, instalarse en una ubicación permanente envolvía riesgos desconocidos hasta entonces y requería recursos considerables para cubrir costos fijos de alquiler y capital circulante para el stock de mercaderías. Además, la creciente demanda de crédito incluía a miles de asalariados judíos despedidos, principalmente de la industria textil, que habían comenzado sus propios negocios como *façonnières*, comprando telares y, ocasionalmente, alquilando sitios de producción. José Mendelson, autor del susodicho artículo en la *RCCII*, preguntaba dónde encontraban los judíos empobrecidos los medios para emprender semejante transformación, y ofrecía una respuesta:

El subconsciente de nuestra comunidad ha dictado la sana precaución económica de crear el remedio mucho antes de que apareciera la enfermedad. Nos referimos a las grandes instituciones de crédito judías que se han desarrollado para alcanzar la categoría de bancos³⁴.

Mendelson fue más allá y calificó a las instituciones financieras judías como “poderosos instrumentos que apoyan la evolución de

³³ Sobre la evolución de la *RCCII* como órgano representativo de la comunidad empresaria judía, ver Igal Aisenberg, *Jewish Immigrants, Nationalism and Finance Sourcing in Argentina* (Leiden: Brill, 2025), 49-56.

³⁴ Consecuencias de la crisis económica que merecen ser destacadas,” *RCCII*, mayo de 1934, 34-35.

los vendedores ambulantes a empresarios e industriales estables.” Sus afirmaciones merecen un examen detenido, sobre todo considerando las observaciones de Isaac Weisburd, presidente de la *CCII* publicadas en el mismo órgano sólo unos meses antes: “Los bancos judíos cumplen sin duda una función necesaria. Sin embargo, debido a su estructura y a su modo de operar, se parecen más a asociaciones de ayuda mutua”³⁵.

Daniel Plotinsky y Andrés Spognardi, dos investigadores del cooperativismo en Argentina, arrojaron luz sobre el peso de las instituciones de crédito no bancarias judías desde el período de la colonización iniciada en la década de 1890 y durante la mayor parte del siglo veinte. Al igual que Weisburd, ambos señalaron la *raison d'être* basada en principios no lucrativos de ayuda mutua. El desarrollo de las cooperativas en las áreas de consumo, producción, compra, distribución y crédito en Argentina cobró impulso en las colonias agrícolas fundadas por la *Jewish Colonization Association* del Barón Maurice Hirsch como sucesoras naturales de las tradicionales organizaciones de ayuda mutua de Europa del Este. Las cajas de crédito que surgieron a continuación no difirieron sustantivamente de las cooperativas de crédito³⁶. Su crecimiento fue lento, sus fondos limitados y sus préstamos pequeños, “cercaos a la asistencia social filantrópica”³⁷. A diferencia de Weisburd, Mendelson era un hombre de letras lejano al mundo de negocios y su análisis ignoraba la fragmentación y pobre capitalización que limitaban las capacidades crediticias de los bancos judíos, y no menos importante, sus arcaicas prácticas de gestión.

En su vigésimo quinto aniversario, la Primera Caja Mercantil, la primera caja de crédito judía fundada en Villa Crespo en 1918, publicó un folleto que comparaba sus logros en 1943 con sus modestos comienzos. Después de afirmar que “el banco [término utilizado en el folleto] no buscaba crecer sino ayudar, y por eso tenía ese cálido tratamiento tanto al otorgar créditos como después al cobrarlos,” los directores resaltaban con orgullo que la institución “conservara su carácter de ayuda mutua”³⁸.

³⁵ Reportaje a Isaac Weisburd, *RCCII*, noviembre de 1933, 6.

³⁶ Caja de Crédito es una definición utilizada por el Banco Mundial, traducción de Credit Bank o Credit Fund.

³⁷ Daniel Plotinsky, *El dinero de los argentinos en manos de los argentinos, historia del cooperativismo de crédito* (Buenos Aires: Idelcoop, 2009), 42.

³⁸ “Primera Caja Mercantil, 25 Años, Buenos Aires 1943,” *Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito*, 1943, 7.

El folleto señalaba los préstamos de la caja y el número de sus asociados: 114.000 pesos otorgados en 1934 a 587 accionistas y 1.000.000 de pesos a casi 1.000 solicitantes en 1942³⁹. La comparación con el préstamo de 500.000 pesos del BIRP a Ezra Teubal y Hnos. en 1928 es auto-explicativa.

El limitado crédito ofrecido por la caja de Villa Crespo no era una excepción. En La Boca, un distrito con una persistente población judía desde principios del siglo, la Caja Popular de Créditos de Boca y Barracas funcionaba desde 1925⁴⁰. Su capital realizado inicial era 46.600 pesos, y había aumentado en 1944 a 88.202 pesos. Las actas de 1929-33 incluyen listas detalladas de prestatarios, sus garantes y los montos aprobados en cada reunión de la comisión directiva: los préstamos típicos oscilaban entre 300 y 700 pesos y rara vez superaban los 1.000⁴¹. La Caja de Crédito de Villa Luro se registró en 1941 con un capital autorizado ilimitado, del cual se realizaron 266 pesos (doscientos sesenta y seis). Si bien el capital del nuevo fondo no era espectacular, su directorio estaba compuesto por quince miembros que por medio de una aportación media de menos de veinte pesos eran “accionistas inversores”⁴².

En general, la irrelevancia del crédito cooperativo en Argentina en general como sostén de inversiones en bienes de capital durante el periodo de 1920-40 se acentúa por la contracción de su capital agregado, que disminuyó de 19.300.000 pesos en 1925 a 4.300.000 pesos en 1940, debido principalmente a la transformación de numerosas cajas en bancos formales⁴³.

³⁹ “Primera Caja,” 8.

⁴⁰ Sin acercarse a los números de Villa Crespo y Once, La Boca albergó a un par de miles de inmigrantes judíos hasta la tercera década del siglo veinte. Ver Ricardo Feierstein, *Historia de los judíos argentinos* (Buenos Aires: Galerna, 2006), 149.

⁴¹ Monitor de Sociedades Anónimas, agosto de 1934, 85; *Actas de la Caja Popular Israelita de Créditos de Barracas y Boca, 1929-1933*; *Caja Popular Israelita de Créditos de Barracas y Boca, 1944*.

⁴² Villa Luro eventualmente se convertiría en uno de los fondos judíos más grandes de la década de 1960, ver el informe multianual *Pinkas, Cinco años de vida comunitaria en Buenos Aires 1958-1962* (Buenos Aires: AMIA, 1963), 476.

⁴³ Plotinsky, *El dinero*, 52. Spognardi amplía las dificultades conceptuales de discernir entre diferentes tipos de cooperativas y ofrece un análisis exhaustivo de las cooperativas de crédito judías y su evolución. Véase Andrés Spognardi, “Los orígenes del cooperativismo de crédito en Argentina, 1887-1926,” *América Latina en la Historia Económica* (mayo/agosto de 2017): 201-234.

El poder financiero judío: Estereotipos, anacronismos y realidades en Argentina

Aunque las oportunidades de empleo ofrecidas por inmigrantes ya instalados en Argentina y el flujo de información entre estos y migrantes potenciales en los países de origen fueron factores facilitadores, la cadena migratoria judía se caracterizó por la interrupción casi total de relaciones económicas o comerciales con los países emisores, a excepción de la transmisión de remesas. Sin embargo, dos figuras de relieve no relacionadas escribieron con un año de diferencia los siguientes epígrafes:

¿No son ellos hoy quienes dirigen las finanzas internacionales, quienes controlan casi exclusivamente los grandes mercados? ¿No son ustedes [quienes controlan] los organismos bancarios y las grandes bolsas de valores?⁴⁴

La doctrina del oro como supermoneda universal conduce al superreinado de Israel sobre el mundo... Nadie ha perfeccionado tanto el sistema capitalista como los banqueros judíos, los Rothschild...⁴⁵

El primero fue incluido por Tomás Amadeo, el presidente de la Cámara de Comercio Argentina, en un mensaje difundido en 1934 por la *RCCII*, en el que expresaba su admiración por los exitosos emprendimientos de la comunidad empresarial judía en el país. El segundo es parte de la introducción al *Kahal* de Hugo Wast, seudónimo literario de Gustavo Martínez Zuviría, publicado en 1935. El popular escritor era un antiguo diputado nacional, director de la Biblioteca Nacional y más tarde ministro de Justicia y Educación. Amadeo era un firme oponente del antisemitismo y Martínez Zuviría un declarado antisemita; sin embargo, ambos parecían compartir el mismo legado de prejuicios y lugares comunes.

La realidad de entreguerras presentaba un panorama diferente. Las casas bancarias judías rusas, polacas, turcas y sirio-libanesas apenas conservaban vestigios de su antiguo poder, y su riqueza residual

⁴⁴ “El Dr. Tomás Amadeo, presidente de la Cámara Argentina de Comercio tiene conceptos elogiosos para el comercio israelita en la Argentina,” *RCCII*, mayo de 1934, 20.

⁴⁵ Hugo Wast, *El Kahal; Oro* (Buenos Aires: Editores de H. Wast, 1935), 4, 8.

no acusaba rastros en la remota Argentina. Si bien, a pesar de lo que Jacob Lestschinsky describió como “la eliminación gradual de los judíos de la vida económica, política y social de los países de Europa central y oriental,”⁴⁶ ciertos bancos y empresas industriales de judíos sobrevivieron a la hiperinflación y a las políticas discriminatorias de la Segunda República polaca, su valor real se redujo drásticamente. Aunque inmigrantes judíos polacos de clase media pudieron transferir parte de su capital a Palestina (entonces subordinada al mandato británico) gracias a acuerdos negociados entre la Agencia Judía y los gobiernos polacos, cuya orientación nacionalista aspiraba a maximizar la emigración judía y minimizar la salida de capital, es claro que tales negociaciones involucraron exclusivamente a la inmigración a Palestina.

El análisis de Marcus sobre el rol de los judíos en la economía de Polonia y el Imperio ruso ofrece una clara imagen del declive de la banca judía después de la Primera Guerra Mundial⁴⁷. Junto al emblemático Banco de Comercio Kronenberg de Varsovia (el fundador Leopold Kronenberg de familia originariamente judía, fue bautizado como católico al nacer), banqueros judíos o conversos eran accionistas mayoritarios de la mayoría de los bancos comerciales de Varsovia antes de 1914. La hiperinflación en 1923-1924 y las medidas de estabilización del gobierno destinadas a neutralizarla dañaron al sector bancario y los sobrevivientes quedaron bajo control estatal o extranjero. Según Marcus, de los aproximadamente quince bancos judíos que funcionaban en Polonia en el período anterior a 1914, solo dos mantuvieron la estructura de propiedad original hasta 1939: el Bank Zachodni-BZ (Banco Occidental) de Hipolit Wawelberg que continuó sus operaciones sin accionistas judíos hasta su confiscación en 1946 y el DM de Rafal Szereszewski⁴⁸. Sobre este último, el periódico israelí *Haaretz* publicó a fines de 1928 un breve artículo titulado “Millonarios judíos en Polonia”, entre ellos varios banqueros. Rafal Szereszewski, calificado “anti sionista, anti asimilacionista, anti todo” encabezaba la lista⁴⁹. Ante la invasión nazi en septiembre de 1939 Szereszewski huyó a Nueva York, donde falleció en 1948. No se encuentran referencias a su patrimonio, ciertamente no en Argentina.

⁴⁶ *Unity in Dispersion, a History of the World Jewish Congress* (New York, 1948), 52.

⁴⁷ Marcus, *Social and political history*, 83-85, 107-110.

⁴⁸ Marcus, *Social and Political History*, 109.

⁴⁹ *Haaretz* (hebreo), 11 de diciembre, 1928, 3.

A diferencia de Wawelberg y Szereszewski, nombres que no resonaban en el público no judío de Argentina, la larga sombra de “los Rothschild” y de generaciones pasadas de financieros de la diáspora judía proyectada por Martínez Zuviría, se cernía sobre una comunidad cuyos magnates locales eran en su mayoría veteranos del comercio ambulante o de profesiones artesanales. De hecho, los Merchant Banks de “los Rothschild” europeos y los bancos de inversión de Lehman, Schiff, Goldman, Sachs y otros cohortes norteamericanos del siglo diecinueve no tenían nada en común con los bancos comerciales de judíos ruso-polacos, como los casos en Estados Unidos someramente ilustrados abajo lo indica⁵⁰. ¿Era entonces relevante la afirmación que vinculaba la legendaria descripción del control judío de las finanzas mundiales con los bancos judíos argentinos de la época? Las características idiosincráticas y los modestos recursos de las cooperativas y los fondos de crédito judíos analizados anteriormente responden parcialmente la pregunta; sin embargo, los recursos de los bancos judíos y sus prácticas operativas merecen un escrutinio aún pendiente.

De cajas de crédito a bancos: demasiados y demasiado pequeños

Las instituciones de beneficencia y las cooperativas de ahorro y crédito que proliferaron desproporcionadamente durante la década de 1920 fragmentaron el capital disponible de la comunidad judía. A la sombra de un sistema aún no regulado, muchas de ellas se autodenominaron bancos provocando ácidas críticas de la prensa comunitaria en 1929:

Poseemos un alarmante número de asociaciones que practican el altruismo ... Muchos correligionarios sueñan con redimir al mundo; otros se contentarían con redimir a sus hermanos de etnia; la mayoría están formadas por ex presidentes ociosos y otros que aspiran a tan alta dignidad ... ahora la epidemia ha tomado nuevas formas, aunque no ha perdido su idiosincrasia. En lugar de sociedades de

⁵⁰ Irónicamente, Rothschild nunca compitió en Argentina con la casa Baring, que dominaba la colocación de empréstitos argentinos en la City de Londres desde la presidencia de Rivadavia.

beneficencia, nacen a diario infinidad de sociedades bancarias por acciones⁵¹.

De hecho, la fragmentación institucional interna debida a una diversidad real o imaginaria era habitual en los grupos inmigrantes; aun así, el número y la naturaleza de las instituciones financieras de la comunidad judía argentina en la década de 1930 fueron excepcionales⁵². Weisburd planteó en noviembre de 1933 la necesidad de formar un “banco central” judío, afirmando que no faltaría capital para ello⁵³. La hipotética disponibilidad de capital judío argentino para formar “un gran banco” no puede ser constatada, pero las palabras del presidente de la Cámara hacían eco a un artículo de la RCCII publicado unos meses antes que señalaba la reticencia de empresarios judíos a sumarse a tal proyecto: “... vemos que la mayoría de nuestras firmas líderes siguen totalmente aisladas de nuestros bancos ... consideramos errónea tal actitud que ha desatendido por completo las actividades bancarias comunitarias”⁵⁴.

Prácticas operativas y normas de gobernanza criticables

El desarraigo económico y la magra capitalización excluían las operaciones de importación y exportación, fundamentales en los casos del BIRP y el BERP, acotando las actividades de los bancos judíos al reducido mercado comunitario de ahorristas y la micro financiación de pequeños comerciantes. Sumando a los factores limitantes objetivos, sus métodos operativos eran el legado de instituciones de siglos de antigüedad esencialmente ajenas al racional capitalista. Caso típico, los estatutos del Banco Israelita Polaco fundado en Buenos Aires en 1932 que autorizaban préstamos “preferentes para los accionistas, hasta el 80% de sus acciones pagadas y hasta el 2% del capital total del banco al momento de la solicitud.” No-accionistas podían calificar “sujeto a la subordinación de

⁵¹ *Mundo Israelita*, 30 de noviembre, 1929.

⁵² El número desproporcionado de instituciones financieras judías también fue señalado en *Fernando Devoto, Historia de la inmigración en la Argentina* (Buenos Aires: Sudamericana, 2003), 385.

⁵³ “Entrevista con el presidente de la Cámara Comercial e Industrial Israelita,” *RCCII*, noviembre de 1933, 6.

⁵⁴ Benjamín Goldenberg, “Del comercio bancario israelita en la República Argentina,” *RCCII*, agosto de 1932, 7-8.

garantías de accionistas o de terceros.” Los 409 fundadores-accionistas registrados aportaron 168.000 del capital autorizado de 200.000 pesos. Más del 55% de ellos poseían una o dos acciones de valor nominal de 100 pesos cada una, con el acceso correspondiente a préstamos de 80 a 160 pesos, y unos pocos grupos familiares suscribían entre 20 y 75 acciones cada uno, o entre 1.600 y 5.800 pesos. El tope del 2% limitaba de hecho sólo al grupo Madanes, entonces fabricantes de textiles, y fundadores en 1940 de la fábrica de neumáticos FATE (Tabla 3)⁵⁵.

Tabla 3. Banco Israelita Polaco, distribución de acciones de acuerdo a su valor en 1932 (pesos)

Valor de las acciones	100	200	200-500	500-2000	2000-3500	> 3500 ¹
Número de accionistas	114	113	92	68	7	1

Fuente: Resumen del autor basado en Boletín Oficial, 19 de marzo, 1932. ¹ Familia Madanes.

Las normas del Banco Israelita Polaco no eran una excepción. Siguiendo la Ley de Bancos de 1935 que creó el Banco Central y reclasificó las instituciones financieras, no menos de veinte instituciones judías en Buenos Aires se auto-definían "bancos." Desde su aparición en 1932 la RCCII publicaba regularmente el estado financiero de los cinco principales bancos judíos ponderando su crecimiento continuo, aunque sin escatimar críticas a sus fallas de gestión y gobernanza. Alabanzas no obstante, las cifras revelaban la exigua capitalización, modestos depósitos y limitados préstamos que indicaban la escasa propensión, si no capacidad, de los judíos argentinos para apoyarlos (Tabla 4).

⁵⁵ *Boletín Oficial de la República Argentina*, 19 de marzo, 1932, 767-772.

Tabla 4. Los cinco bancos judíos más grandes en 1935 (pesos corrientes)

	Fundación	Capital	Préstamos	Depósitos
Banco Popular Israelita (BPI)	1921	1,842,105	10,041,000	2,155,000
Banco Israelita de Crédito	1924	654,308	5,043,251	791,100
Banco Israelita Argentino ¹	1928	462,000	3,737,607	849,068
Banco Industrial	1917	324,500	1,849,334	664,527
Banco Israelita Polaco	1932	208,700	1,330,404	168,345
Total		3,491,613	22,001,596	4,628,040
% del total de bancos en Argentina ²		<1%	<1%	0.15%

Fuente: RCCII, octubre de 1935, enero de 1936, marzo de 1936; Gerardo della Paolera, and Alan M. Taylor, *Straining at the Anchor: The Argentine Currency Board and the Search for Macroeconomic Stability 1880-1935* (University of Chicago Press, 2001),191; Memoria del BCRA, 1935, 14; Memoria del BCRA, 1936, 9. ¹ Redenominado Banco Mercantil Argentino a partir de 1941; ² Cálculo del autor basado en préstamos de Argentina y estimaciones del PIB en Leonardo Nakamura, and Carlos Zarazaga, "Banking and finance, 1900–1935," en *A New Economic History of Argentina*, ed. Gerardo Della Paolera, and Alan M. Taylor (Cambridge University Press, 2003),295-323.

Si los conflictos sectoriales y el apego a la familiaridad regional perdida exacerbaron la fragmentación, el clientelismo agresivo y el amateurismo gerencial repelió a los empresarios industriales judíos que desarrollaron empresas de nivel nacional durante los años 1930 y 1940. Los directorios de los bancos estaban integrados por comerciantes prósperos, pequeños fabricantes o, simplemente, coterráneos bien relacionados que compartían la ignorancia del negocio bancario y toleraban, por acción u omisión, violaciones de sus reglas. Al informar sobre las elecciones al directorio del BPI en abril de 1932, la RCCII lo amonestó duramente por “empañar el prestigio de la comunidad:”

Ha sido un acto electoral realizado en un ambiente de escándalo, calificado por la prensa judía como un espectáculo

vergonzoso que no debe repetirse ... 7.000 asociados fueron obligados a votar después de las 17.00 horas en una única urna ... Cabe destacar la parcialidad de las autoridades del directorio y las escenas pugilísticas que se produjeron.⁵⁶

En vísperas de las elecciones del año siguiente, la *RCCII* instó a una representación inclusiva de comerciantes mayoristas y minoristas, industriales, vendedores ambulantes, obreros y empleados, subrayando que “sólo si se lleva a cabo esta aspiración democrática no habrá personas privilegiadas para la concesión de créditos.” El editorial alertaba: “La actual junta directiva está cometiendo los mismos errores escandalosos condenados unánimemente el año pasado ... ¿por qué obligar a 8.000 miembros a votar en tres horas?” Seguía una advertencia: “¿Se atreve el actual directorio del Banco Popular Israelita a cometer la inmoralidad de ponerse a disposición de una determinada lista?”⁵⁷ Repitiendo las críticas del año anterior la *RCCII* describía las irregularidades como “una expresión de la anarquía y el caos que reinan en nuestro entorno comercial,” apuntando a la falta de profesionalidad “¿Es posible que nuestra comunidad no tenga un solo banco dirigido por autoridades competentes?”⁵⁸ El censurado BPI no era *un banco*, sino, a distancia, *el banco* líder de la comunidad.

No obstante, y a pesar de sus defectos, el BPI cumplía con las nuevas normas del BCRA y dado que hacia 1935 su capital superaba el millón de pesos, fue automáticamente incluido entre sus cincuenta accionistas fundadores. La asignación de acciones basada en la proporcionalidad del capital le otorgó al BPI 42 acciones, o el 0,42%, muy por debajo de todos los bancos étnicos nacionales, excepto el Banco Sirio Libanés de la comunidad árabe (0,29%)⁵⁹. Además, el cumplimiento del BPI con las formalidades de la regulación le otorgó la prestigiosa membresía en la Cámara Compensadora, fundada en 1912 como una sección del BNA y transferida a la supervisión del BCRA en 1935⁶⁰.

⁵⁶ “El prestigio de nuestra comunidad,” *RCCII*, abril de 1932, 7.

⁵⁷ “La próxima asamblea del Banco Popular Israelita,” *RCCII*, marzo de 1933, 4.

⁵⁸ “Elecciones viciadas,” *RCCII*, abril de 1933, 3.

⁵⁹ Banco Central de la República Argentina, Memoria Anual 1935, 3-4.

⁶⁰ “El ingreso del Banco Popular Israelita a la Cámara Compensadora,” *RCCII*, enero de 1936, 13-14. El sistema permitía la compensación diaria de cheques por pagar y

Hacia fines de la década, entre casi dos docenas de bancos judíos, nueve funcionaban en Buenos Aires. Ante el estallido de la segunda guerra mundial en 1939, las preocupaciones sobre la estabilidad del sistema bancario argentino llevaron al BCRA a enfrentar el riesgo de uno de los eslabones frágiles en términos inequívocos:

La repercusión de los acontecimientos europeos del mes de septiembre demostró que ciertos bancos de la comunidad israelita constituían uno de los puntos más débiles de la organización bancaria del país. Con la experiencia de otros países, donde la realidad ha demostrado que las dificultades de bancos de escasa magnitud suelen propagarse a los grandes organismos y dar lugar a perturbaciones bancarias de importancia, se consideró conveniente procurar la reunión de aquellos bancos en una entidad más poderosa como medio de eliminar algunos de los defectos que traía aparejada la coexistencia de muchos establecimientos pequeños: escasez de papel redescontable en el Banco Central para obtener recursos en momentos de apremio [prerrogativa accesible solo al BPI como miembro de la Cámara Compensadora], deficiente distribución del crédito por la liberalidad a que conduce una fuerte competencia, superposición de gastos y recíproca falta de capacidad de ganancias para mantener saneados los activos. Aceptadas en principio las bases de la amalgama, quedó acordado que esta se realizaría alrededor de uno de los bancos existentes [el BPI]... La actitud adoptada por el Banco Central no debe interpretarse en manera alguna como expresión contraria a la existencia de bancos pequeños, los cuales se desenvuelven perfectamente y prestan un eficiente servicio **cuando están situados en medios adecuados y son dirigidos sin apartarse de sanos principios bancarios**. En el caso de que se trata, la idea de fusión nació como una necesidad en vista de las razones dadas más arriba, a lo cual debe agregarse **la forma**

por cobrar. Para una descripción de los mecanismos de la Cámara de Compensación, véase Agustín A. Forné, "El clearing house en la República Argentina" (tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, 1918).

muy peculiar en que operan los bancos de la comunidad mencionada⁶¹.

El lapidario veredicto del BCRA (definido como “sugerencia” por la *RCCII*), suscitó acalorados debates y reveló las fallas subyacentes de los bancos judíos. La Cámara desempeñó un papel activo en apoyo a la fusión criticando enérgicamente a sus oponentes:

Si la sugerencia del Banco Central ha encontrado cierta oposición entre algunos sectores de la comunidad es simplemente porque varios directores de bancos judíos no se han interesado en esclarecer el estado real de esas instituciones ... Lamentablemente, debemos señalar que todavía hay individuos que dominan ciertos grupos que, aprovechándose de su influencia, la utilizan en momentos propicios buscando sólo satisfacer sus propias ambiciones, aunque sea en detrimento de los intereses generales⁶².

En diciembre de 1939, las asambleas de accionistas de siete bancos aprobaron la fusión tal como “sugería” el BCRA. Además del BPI, el Banco Israelita Polaco y el Banco Israelita de Crédito, se incluían el Banco de Buenos Aires, el Banco Comercial, el Banco Unión Popular y el Banco Liniers, cuatro entidades minúsculas que una reseña del *RCCII* había calificado como “otros bancos, instituciones de crédito y fondos mutuos”⁶³. Así, basado en el BPI y acarreado sus defectos, abrió sus puertas el Banco Israelita del Río de la Plata (BIRD)⁶⁴. Dos bancos rechazaron la fusión: el Banco Industrial, fundado en 1917 (el más antiguo de los bancos judíos), y el Banco Israelita Argentino, fundado en 1928. El BIRD conservó la base de clientes de los bancos fusionados y, a lo largo de la década de 1940, aumentó su participación en el capital, los préstamos y los depósitos del sistema bancario argentino. Aunque financieramente más sólido que la suma de sus componentes antes de la fusión, el nuevo

⁶¹ Banco Central de la República Argentina, *Memoria Anual* 1939, 36-37 [énfasis del autor].

⁶² “Futuro del comercio y la industria activadas por israelitas,” *RCCII*, diciembre de 1939, 3-5.

⁶³ “Otros bancos, instituciones de crédito y Cajas Mutuas”, *RCCII*, mayo de 1934, 120.

⁶⁴ “Las asambleas de los bancos,” *RCCII*, diciembre de 1939, 21.

banco no superó sustancialmente su alcance anterior, principalmente debido a la aparición de un acérrimo competidor, cuyos adherentes eran los empresarios industriales judíos más prominentes de la época.

En julio de 1941, menos de un año después del lanzamiento efectivo del BIRD, el disidente Banco Israelita Argentino fue redenominado Banco Mercantil Argentino (BMA). Entre sus directores se contaban Ezra Teubal (Teubal & Hnos.), Alejandro Levin (Levin Hnos., más tarde Textil Oeste), Mauricio Silbert (Fábrica Argentina de Caños de Acero) y Lázaro Groisman (Caramelos Mu-Mu), nombres prestigiosos que resonaban más allá del ámbito judío y contrastaban con la dirigencia del BIRD, siempre dominada por comerciantes, pequeños industriales y politiqueros comunitarios⁶⁵. Los síndicos del directorio del BMA eran dos abogados de renombre nacional, Isaac García y su suplente, Moisés Cadoche⁶⁶. Además, Cadoche y Máximo Levin (hermano de Alejandro) se desempeñaban como presidentes de la DAIA y la AMIA, respectivamente, agregando cachet público al elenco, que por primera vez en la historia de la banca judía de Argentina combinaba inmigrantes de origen Ashkenazi y Sefardi.

La fusión parcial expuso la disponibilidad de capital financiero de los judíos argentinos en los años 40 que, consolidado en una entidad, podría haber igualado al NBI. Sin embargo, el carácter inclusivo que trascendía la italianidad de este último frente a la naturaleza excluyente de los bancos judíos amplió la brecha en todos los indicadores críticos (Tabla 5).

⁶⁵ Sobre la formación y el crecimiento de grandes industrias y líderes de nichos manufactureros fundadas por inmigrantes judíos, ver los casos de estudio de Ezra Teubal y Hnos., Levin Hnos. y Textil Oeste, La Bernalesa, Weisburd y Cia., Famatex, y Fabrica Argentina de Caños de Acero Mauricio Silbert en Aisenberg, *Jewish Immigrants*, 98-172, y Raanan Rein and Igal Aisenberg, “Emprendedores sin capital: Inmigrantes judíos y la industria textil argentina, 1930–1945,” *Latin America Jewish Studies*, (2023).

⁶⁶ Cadoche y García eran descendientes de inmigrantes judíos provenientes de Tetuán, Marruecos español, llegados a Argentina en las postrimerías del siglo diecinueve. Ambos alcanzaron renombre público por su exitosa defensa legal del periódico argentino-alemán antinazi *Argentinisches Tageblatt* contra una denuncia de la embajada alemana. Véase Liliana Ruth Feierstein, “In the Land of Vitzliputzli: German-Speaking Jews in Latin America”, en *The New Ethnic Studies in Latin America*, ed. Raanan Rein, Stefan Rinke y Nadia Zysman (Leiden; Boston: Brill, 2017), 172.

Tabla 5. Banco Israelita del Río de la Plata y Banco Mercantil Argentino comparados con el Nuevo Banco Italiano. (NBI = 100%).

	Diciembre 1946			Agosto 1963 ²		
	Capital	Préstamos	Depósitos	Capital	Préstamos	Depósitos
NBI ¹	6,000	86,390	199,424	296,000	4,596,000	6,010,100
BIRD % del NBI	68%	55%	22%	47%	20%	11%
BMA % del NBI	50%	22%	7%	29%	15%	14%
BIRD+BMA % del NBI	118%	77%	30%	76%	36%	26%

Fuente: Cálculo del autor en base a BCRA, Boletín Estadístico, enero de 1947, agosto de 1963. ¹ NBI = millones de pesos corrientes. ² El de agosto de 1963 fue el último informe del BIRD antes de su disolución.

Bastan y sobran: dos “grandes bancos” y una multitud de cooperativas de crédito

Diez años después de su fundación, el BIRD no conseguía pulir su reputación de organización contaminada por intereses que trascendían el negocio bancario, como reveló el comentario de Nueva Sión (NS) de abril de 1951, titulado “El asunto del banco, un episodio tragicómico.” El periódico describía el papel dominante de los partidos políticos de la comunidad y las maniobras de boicot realizadas en la elección del directorio del BIRD. Trágica o cómica, la reseña de la lucha partidaria por la representación en el directorio evocaba recuerdos inquietantes⁶⁷. Frente a las vicisitudes económicas nacionales de los años cincuenta, la competencia frontal del BIRD y el BMA por la clientela judía alcanzó su punto máximo hacia fines de la década sin lograr sumar a los diversos segmentos de interés. La demanda implícita de estos, facilitó como consecuencia la reactivación de las cooperativas de crédito, nuevos-antiguos actores que no desaprovecharon la oportunidad.

⁶⁷ Nueva Sión, 6 de abril de 1951, 3. Nueva Sión era y es un periódico identificado con la izquierda sionista, crítico del establishment argentino-judío.

En su revisión quinquenal de la vida de la comunidad en 1963, el *Pinkas* de AMIA (compendio multi-anual de actividades) incluyó un informe sobre las cooperativas de crédito judías entre 1958 y 1962. El autor elogió los logros empresariales y los nobles ideales que las sostenían:

En los últimos años, un poderoso financista con influencia social ha surgido en la Argentina judía ... la cooperativa de crédito, que ha contribuido significativamente al desarrollo de la industria y el comercio y, al mismo tiempo, se ha convertido en una fuente sólida para afrontar las necesidades de nuestra vida social, nuestras organizaciones científicas e instituciones culturales y educativas ... En el pasado, servían a los pobres para superar las dificultades; hoy las cooperativas ... son una fuerza impulsora del progreso material para el individuo y un factor de peso en el desarrollo de amplios sectores de la economía del país⁶⁸.

El informe incluye los nombres de 108 cooperativas judías afiliadas a la Federación Argentina de Cooperativas de Crédito y los datos financieros críticos de las siete principales en los tres últimos años⁶⁹. Combinados con los dos bancos líderes de la comunidad, los números permiten comparar la disponibilidad de capital de los judíos con la del NBI; también exponen el alto coeficiente préstamos-depósitos (P/D) que pone de relieve el desequilibrio entre las políticas crediticias liberales y la relativa renuencia a colocar ahorros en el sistema financiero identificado con el liderazgo comunitario judío (Tabla 6)⁷⁰.

⁶⁸ Moshe Preide, *Pinkas, Cinco años de vida comunitaria en Buenos Aires 1958-1962* (Buenos Aires: AMIA, 1963), 467-77 (yiddish).

⁶⁹ Por orden del monto de su capital, las siete cooperativas más importantes eran: Floresta, Buenos Aires, Villa Luro, Vélez Sarsfield, Lavalleja, Belgrano y Río de la Plata. *Pinkas*, 476.

⁷⁰ El coeficiente préstamos/depósitos de la totalidad de bancos en 1962 fue 1.036, ver Banco Central de la República Argentina, *Memoria Anual 1963*, 57.

Tabla 6. Capital, préstamos y depósitos de las siete cooperativas más importantes, y del BIRD, BMA y NBI en 1962 (pesos)

	Capital	Préstamos (P)	Depósitos (D)	P/D
Siete cooperativas ¹	161,932,924	2,453,676,531	1,058,179,853	2.32
BIRD	120,400,000	944,000,000	490,500,000	1.92
BMA	80,500,000	687,800,000	565,200,000	1.22
Total	362,832,924	4,085,476,531	2,113,879,853	1.93
NBI	296,000,000	4,111,900,000	4,850,800,000	0.85

Fuente: BCRA, Boletín Estadístico, Estado de las Instituciones Bancarias al 31 de diciembre de 1962; AMIA, Pinkas, 1963. ¹ Cooperativas Floresta, Buenos Aires, Villa Luro, Vélez Sarsfield, Lavalleja, Belgrano, Río de la Plata.

Sin dudas, el resto de las más de 100 cooperativas judías que operaban en 1962 atraían una porción considerable del ahorro, contribuyendo a su fragmentación y en detrimento de su eficiencia. Al igual que sus predecesores, los grupos sectoriales de la década de 1960 crearon entidades financieras y las gestionaron como fondos mutuos, como se ejemplifica en el caso del icónico grupo de pequeños empresarios judíos de tejidos de punto. En 1961, al celebrar su vigésimo quinto aniversario, la Asociación Judía de Fabricantes de Tejidos de Punto analizó el desempeño de su propia cooperativa, La Textilera, fundada en 1955. La visión de la organización era “ofrecer las mejores condiciones de crédito *como un banco*” y al mismo tiempo ahorrar a sus clientes “las formalidades, el rigor y el trato frío, *a diferencia de un banco*.” Los criterios de concesión de préstamos ignoraban el estado financiero del prestatario y se centraban en “su moralidad y necesidades reales.” El 55% de los créditos concedidos por La Textilera en 1960 promediaban menos de 50.000 pesos (unos 600 dólares), y pocos oscilaban entre 300.000 y 400.000 pesos (3.500-5.000 dólares)⁷¹.

El anticipado fin del BIRD

A diferencia de la limitación demográfica objetiva del grupo étnico judío, los defectos endémicos de administración eran daños auto

⁷¹ Mendel Shafirshtein, “The Knitting Industry and Cooperatives Credit,” en *Collection Book* (Massachusetts: National Yiddish Book Center, 1961), 59-60 (yiddish).

infligidos. En septiembre de 1960, en vísperas del Año Nuevo judío, el editorial de NS enumeraba los acontecimientos críticos en la vida de la comunidad: precediendo a la captura de Adolf Eichmann en Argentina por agentes del Mossad israelí, el “caso Todres”, que ya era el caso BIRD, encabezaba la lista. Los hermanos Todres tramaron desde mediados de los años 50 una red de negocios que combinaba el contrabando (notablemente y no únicamente, vehículos que se importaban como repuestos) y la compra legal de empresas endeudadas seguida del vaciamiento de sus activos fijos⁷². NS rechazó las acusaciones colectivas, pero condenó el modus operandi del banco en términos inequívocos:

El caso Todres no tiene nada que ver con la vida judía organizada... sin embargo, tenía una conexión directa con el banco. Un tumor enfermizo que debilitaba a una de las grandes instituciones financieras de la comunidad fue descubierto en toda su crudeza⁷³.

La comparación de dos índices significativos de las actividades del BIRD antes y después de la investigación del caso Todres, reflejaban el duro golpe al factor confianza: entre 1958 y 1963, los depósitos ajustados a la inflación del banco permanecieron casi sin cambios mientras que los del NBI y el BMA se triplicaron (no menos significativo, los depósitos del BMA en 1963 superaron a los del BIRD), y sus operaciones en moneda extranjera disminuyeron en un 97% y prácticamente se suspendieron (Tabla 7).

⁷² La red incluyó a altos rangos del ejército, la marina y la gendarmería, así como a figuras políticas. El caso fue ampliamente reportado y a pesar de repetidos arrestos y encarcelaciones las actividades de los hermanos continuaron hasta entrados los 70. Entre los vaciamentos más destacados se cuenta la adquisición y liquidación en 1971 de Campomar, líder icónico de la industria textil argentina durante más de medio siglo. Ver María Inés Fernández y Lilian Legnazzi, *Campomar, inmigración española. Historia de una trayectoria socio industrial* (Buenos Aires: Fundación Ortega y Gasset, 2021), 228-234.

⁷³ Nueva Sion, edición especial, no. 309, septiembre de 1960, 1. Para una descripción detallada de la organización y financiamiento de Todres, ver Congreso Nacional, *Cámara de Diputados*, vol. II (6 de julio-10 de agosto): 1960, 1090-1107.

Tabla 7. Índice comparativo de depósitos y operaciones en moneda extranjera, 1958=100

	Depósitos		Operaciones en divisas	
	1958	1963	1958	1963
BIRD	100	103	100	3
BMA	100	290	100	123
NBI	100	321	100	153

Fuente: Cálculos del autor basados en BCRA, Boletín Estadístico, mayo de 1958, julio de 1963.

Más importante aún, el deterioro general del desempeño del BIRD afectó dramáticamente la relación efectivo/depósitos, una de las normas críticas de liquidez del BCRA, hasta su clausura en 1963 (Tabla 8)⁷⁴.

Table 8. Coeficientes comparativos de efectivo sobre depósitos*

	1958	1963
	Efectivo/Depósitos	
BIRD	17.9%	2.7%
BMA	18.0%	23.3%
NBI	25.5%	24.6%
Todos los bancos	23.3%	17.7%

Fuente: Cálculo del autor basados en depósitos totales y otras obligaciones según el BCRA, Boletín Estadístico, mayo de 1958, julio de 1963. *El cálculo es indicativo ya que los datos no distinguen entre depósitos a la vista y a plazo fijo

El telón cayó sobre el BIRD el 29 de agosto de 1963, cuando los directores del BCRA ordenaron su liquidación citando “operaciones irregulares cometidas por las anteriores autoridades que colocaron al banco en un prolongado déficit de efectivo mínimo... agravado por una pérdida de

⁷⁴ Los coeficientes mínimos requeridos en 1963 eran del 30% en efectivo para todos los depósitos a la vista que podían ser exigidos sin previo aviso, y del 20% para los depósitos a plazo fijo. A efectos de reducir transgresiones, BCRA también adoptó ese año “nuevas normas acerca del temperamento a seguir y penalidades a aplicar en el caso de bancos que acusaran deficiencias de efectivo mínimo.” Banco Central de la República Argentina, *Memoria Anual*, 1964, 44-46.

capacidad de ganancia que provocó su total descapitalización”⁷⁵. Mientras que respetados diarios porteños como *La Nación* y *El Cronista Comercial* limitaron su cobertura señalando las irregularidades en el caso Todres como la fuente directa de las dificultades del BIRD⁷⁶, NS dedicó una página entera a desafiar los argumentos del BCRA frente a lo que el periódico denominó “circunstancias idénticas”, aludiendo a prejuicios antijudíos:

Aunque formalmente válidas, las medidas del BCRA tienen características que exceden el marco puramente financiero. Esta afirmación se basa en el hecho de que decenas de instituciones financieras cometieron las mismas y aún más graves violaciones sin ser sancionadas⁷⁷.

El comentario de NS se basaba en un informe del BCRA que listaba cuarenta y siete instituciones que habían violado la regla de efectivo/depositos a fines de 1962; sin embargo, los datos que justificaban técnicamente el argumento de NS, revelaban que la mayoría de los infractores eran pequeños bancos agrícolas provinciales y privados respaldados por el tesoro de las provincias, o bancos comerciales que violaban marginalmente el requisito de cumplimiento, lejos del ínfimo 2,7% del BIRD⁷⁸. No obstante, la denuncia de discriminación del periódico tenía mérito, si se considera un notorio caso similar publicado en *La Nación* el mismo día en que difundió la disolución del BIRD: el Banco de la Provincia de Buenos Aires (BP), el más antiguo y el segundo más grande del país, era investigado por sospechas de otorgar un crédito multimillonario a una empresa privada “violando las reglas de la institución”⁷⁹. NS agregó que el destino del préstamo otorgado por BP era cubrir parte de la deuda de 3.000 millones de pesos que la firma tenía con el BNA⁸⁰, apuntando quizás inadvertidamente a la lógica de supervivencia del sistema, que más allá de parcialidades étnicas, debía

⁷⁵ Banco Central de la República Argentina, *Memoria Anual*, 1964, 64.

⁷⁶ *La Nación*, 30 de agosto, 1963; *El Cronista Comercial*, 31 de agosto, 1963.

⁷⁷ *Nueva Sión*, 18 de septiembre de 1963, 3, 8.

⁷⁸ Banco Central de la República Argentina, *Boletín Estadístico*, 31 de julio de 1963, 47-49.

⁷⁹ *La Nación*, 30 de agosto de 1963. Se trataba de la empresa De Ridder, una de las grandes exportadoras de cereales de su tiempo.

⁸⁰ *Nueva Sión*, 18 de septiembre de 1963, 3.

proteger a toda costa a los dos bancos más poderosos del país, como había hecho con el BERP tres décadas antes. Obviamente, para el Estado el BIRD era demasiado pequeño para ser salvado.

¿Solo en Argentina? Los bancos de judíos de Europa del Este en Estados Unidos

Las raíces comunes y la contemporaneidad de las oleadas de inmigrantes judíos en Argentina y Estados Unidos contrastaban con la magnitud, la procedencia y el estatus social de las comunidades judías anfitrionas. A diferencia de los pocos miles de colonos provenientes del imperio ruso que sentaron las bases de la vida judía en asentamientos agrícolas dispersos en Argentina, cerca de 230.000 judíos ya establecidos en Nueva York, Filadelfia, Boston, Chicago y otras ciudades, más del 50% de ellos de origen alemán, recibieron a los inmigrantes judíos en Estados Unidos a partir de 1880⁸¹. Entre ellos, un grupo selecto de judíos alemanes que representaban a los bancos de inversión europeos comenzó a desempeñar un papel en las finanzas estadounidenses ya en la década de 1830. Ciertamente, la mayoría de los Lehman, Seligman, Goldman y Sachs, por mencionar algunos, empezaron como vendedores ambulantes, comerciantes, importadores de artículos secos o corredores de materias primas y eran “jóvenes, en su mayoría adolescentes o veinteañeros, generalmente solteros y, con pocas excepciones, con poco capital y poca o ninguna experiencia financiera”⁸². Otros, como Schiff y Speyer, abandonaron familias adineradas en Alemania y establecieron sus propias empresas poco después de la inmigración. Un rasgo esencial diferenciaba su integración a la sociedad receptora de la experimentada por sus correligionarios de Europa del este dos o tres generaciones más tarde: sus vínculos económicos europeos quedaron intactos.

Mucho antes de la llegada masiva de judíos de Europa del Este, los banqueros judíos alemanes-americanos participaron en la financiación

⁸¹ Census Bureau, *Jewish Statistics*, 1910, 277. La inmigración judía a Estados Unidos entre 1820 y 1880, a menudo llamado el “período alemán,” incluyó también inmigrantes de Polonia, Bohemia, Moravia, Galicia, Alsacia y algunas partes de Rusia. Véase Hasia R. Diner, *A Time for Gathering: The Second Migration, 1820-1880* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1995), 1.

⁸² Vincent P. Carosso, “A Financial Elite: New York’s German Jewish Investment Bankers,” *American Jewish Historical Quarterly* 66, no.1 (September 1976): 68-75.

de infraestructuras más extensa de la historia de los Estados Unidos, desde ferrocarriles hasta la industria pesada. Sus bancos de inversión fueron parte de la historia económica estadounidense en su fase crucial de desarrollo, y cuando los recién llegados ruso-polacos lanzaron hacia fines del siglo sus negocios de banca minorista, la brecha cultural entre ellos y los judíos alemanes era también una brecha de clase entre los judíos del *shtetl* (la denominación en yiddish de pequeños pueblos de millones de judíos en Europa oriental) instalados en el Lower East Side de Nueva York y los magnates del Uptown⁸³. En la frontera económica entre *ostjuden* (denominación despectiva de los judíos de Europa oriental) y antiguos inmigrantes, “los judíos alemanes siempre estuvieron dispuestos a brindar ayuda filantrópica y comunitaria a los europeos del este, pero no estaban dispuestos, por razones obvias, a transigir con sus valores sociales”⁸⁴. Entre ambas comunidades dividían disparidades rituales, educativas y políticas que, con el tiempo, enmarcarían la reacción (o más bien la inacción) de los banqueros judíos alemanes a los escándalos bancarios de sus correligionarios de Europa del este⁸⁵. Los dos casos mencionados a continuación son un elocuente testimonio que contiene curiosas semejanzas con el caso del BIRD.

⁸³ La rígida división de los inmigrantes judíos estadounidenses entre alemanes y europeos del este, es cuestionada por ciertos investigadores. Véase Hasia R. Diner, *The Jews of the United States, 1654 To 2000* (Berkeley y Los Ángeles: University of California Press, 2004), 81-82. Barry S. Supple ofrece un relato detallado de los financieros judíos alemanes y su parentesco social en los EE. UU. en “A Business Elite: German-Jewish Financiers in Nineteenth-Century New York,” *The Business History Review* 31, no. 2 (verano de 1957): 143-178.

⁸⁴ Supple, “A Business Elite”, 167. Además de la superioridad general mostrada por los judíos y no judíos alemanes hacia los europeos del este, los “valores sociales” no elaborados por Supple pueden aludir a prácticas comerciales cuestionables.

⁸⁵ El relato sobre las quiebras del Banco Jarmulowsky en 1914 y el Banco de los Estados Unidos en 1930, resume el abismo idiosincrático y la interdependencia entre los empresarios, la cadena social relevante y el Estado. Ver Rebecca Kobrin, “Destructive Creators: Sender Jarmulowsky and Financial Failure in the Annals of American Jewish History,” *American Jewish History* 97, no. 2 (abril de 2013); Rebecca Kobrin, “Too Big to Fail in 1930: The Failed Bank of United States and The Long Shadow of East European Jewish Immigrant Banking,” *American Jewish History* 103, no. 4 (octubre de 2019).

Solidaridad étnica de responsabilidad limitada

Nacido en 1840 en Grajewo, parte de la Polonia anexada por Rusia en 1795, Sender Jarmulowsky no tenía ninguna conexión conocida con los banqueros judíos polacos de la época cuando lanzó su negocio de venta de pasajes de barco y micro préstamos en el Lower East Side de Nueva York en la década de 1870. El Banco Jarmulowsky era uno de los miles de bancos de inmigrantes que operaban al margen del sistema regulatorio estadounidense y compartía con ellos muchas características de segregación étnica. Si el éxito económico prevalecía sobre el origen cultural, como sugiere Rebecca Kobrin, refiriéndose a la integración de Jarmulowsky en la élite predominantemente judía alemana, el fracaso financiero prevalecía sobre la solidaridad étnica. La guerra en Europa hizo que miles de judíos neoyorquinos se apresuraran a retirar sus ahorros para remitirlos a sus familiares en Europa, y las escasas reservas de Jarmulowsky, que invertía gran parte de los beneficios en proyectos inmobiliarios, no pudieron satisfacer la demanda. Cuando en agosto de 1914 el superintendente bancario del estado de Nueva York obligó a todos los bancos no registrados a suspender sus operaciones comerciales, cinco mil depositantes enfurecidos se manifestaron frente a las puertas de Jarmulowsky. El banco que atendía a más de un millón de inmigrantes neoyorquinos, principalmente rusos y polacos, fue abandonado (Kobrin menciona una colecta de la comunidad que fracasó y un préstamo prometido por el banco de inversión de Warburg que no se materializó). Ningún banco de inversión judío intervino, ninguna agencia oficial acudió al rescate y 60.000 clientes de Jarmulowsky perdieron la mayor parte de sus diez millones de dólares en depósitos⁸⁶.

Un año antes del colapso de Jarmulowsky, el Public Bank de Joseph S. Marcus, fundado en 1906, fue rebautizado como el Banco de los Estados Unidos. El banco atendía a los pequeños ahorristas de la clase trabajadora, adaptando su horario laboral al de ellos y ofreciendo traductores para atender a clientes de habla yiddish e italiana. Las cuentas de ahorro admitían depósitos inferiores a 100 dólares, y el banco otorgaba pequeños préstamos con escasas garantías mientras mantenía transferencias ininterrumpidas

⁸⁶ Rebecca Kobrin, "Destructive Creators: Sender Jarmulowsky and Financial Failure in the Annals of American Jewish History," *American Jewish History* 97, no. 2 (April 2013): 105, 132.

de remesas a Europa durante el período de entreguerras. Entre sus corresponsales se encontraban el Bank Handlowy (Banco Comercial) de Kronenberg en Varsovia y el Centralinis Zydu Bankas (Banco Central Judío) en Kaunas, Lituania. Tras la muerte de Marcus en 1927, la nueva dirección impulsó una expansión meteórica basada en adquisiciones y fusiones (además de iniciativas que involucraron al banco en operaciones bursátiles y negocios inmobiliarios, prohibidos por la regulación entonces imperante), convirtiéndolo en el tercer banco de Nueva York según el New York Times del 26 de marzo de 1929. La crisis financiera desatada en octubre del mismo año reveló la fragilidad del nuevo coloso, y en diciembre de 1930 el comité de compensación del Federal Reserve declaró insolvente al Banco de los Estados Unidos, provocando su cierre y dejando a 400.000 depositantes en la debacle. Las críticas contemporáneas a la decisión del Federal Reserve señalaron un sesgo antijudío, basado principalmente en su determinación de rescatar a otros bancos en condiciones aún más duras⁸⁷. Un argumento, según Kobrin, permanece inexplicito: la propensión oficial y pública a censurar el modus operandi de los bancos comerciales judíos ruso-polacos. Aunque economistas, historiadores y periodistas debatieron las consecuencias de la caída del Banco de los Estados Unidos, poco se ha comentado sobre el factor que su origen de Europa del Este desempeñó. Kobrin comenta al respecto:

Esto contrasta marcadamente con los debates de la época, donde la prensa destacó abiertamente las raíces inmigrantes judías de Europa del Este de la dirección y la clientela del banco⁸⁸.

Conclusión: Demasiados bancos, pocos banqueros y ningún Rothschild a la vista

La búsqueda de un entorno familiar que agrupara a los inmigrantes judíos abrió el camino a un número desproporcionado de instituciones financieras. En ausencia de banqueros rusos y polacos profesionales,

⁸⁷ Rebecca Kobrin, “Too Big to Fail in 1930: The Failed Bank of United States and The Long Shadow of East European Jewish Immigrant Banking”, *American Jewish History* 103, nº 4 (octubre de 2019): 463-467.

⁸⁸ Kobrin, “Too big to fail,”: 460.

pequeños comerciantes y activistas comunitarios ávidos de prestigio y honores se convirtieron en directores y gerentes de bancos perpetuando la fragmentación de capitales disponibles⁸⁹. Ciertamente hábiles pero generalmente carentes de educación formal y experiencia bancaria, y aislados de cadenas sociales y financieras de apoyo, su adhesión a la tradicional ayuda mutua y a prácticas operativas consignadas por el BCRA “peculiares” y rechazadas por sus clientes potenciales más importantes, concluyó al cabo de cuatro décadas y sin ningún Rothschild a la vista, con el hundimiento del BIRD, su buque insignia.

Como en otros aspectos sociales señalados por de Imaz, la ventaja comparativa de los bancos étnicos dependía en gran medida del prestigio de su país natal y de la capacidad de los inmigrantes de mantener o crear vínculos financieros con sus comunidades originales⁹⁰. Siempre privados de tales vínculos, a diferencia de los años 30 y 40 en el momento de la caída del BIRD los judíos argentinos formaban parte del tejido político-económico del país y, ocasionalmente, ocupaban posiciones prominentes en el establishment financiero del país, incluyendo las presidencias del BNA y el BCRA⁹¹. En 1963, unos 400.000 argentinos judíos tenían los medios, pero carecían de la voluntad y la convicción necesarias para salvar a su mayor banco, poniendo en evidencia que la realidad judía de Argentina era un pálido reflejo del legendario poder judío reverenciado por el amical Tomás Amadeo y vilipendiado por el antisemita Martínez Zuviría. La presunta solidaridad transnacional entre los bancos étnicos judíos de Europa del Este y la City, la Haute Banque y Wall Street no era más que un producto de prejuicios mal o bien intencionados.

⁸⁹ El caso de Abraham Ferstman, empleado bancario en la Rusia zarista devenido gerente general del BPI, aparece como único ejemplo de bancario profesional judío. Véase “Abraham Ferstman, gerente del Banco Popular Israelita,” *RCCII*, mayo de 1934, 115. La información sobre la capacidad técnica de los gerentes bancarios responsables de las operaciones diarias es escasa; sin embargo, los balances publicados dan fe que inmigrantes de segunda generación actuaron como contadores públicos en bancos judíos a partir de la década de 1940.

⁹⁰ De Imaz, *Los que mandan*, 147-150.

⁹¹ José Mazar Barnett ejerció la presidencia del Banco Central y el Banco de la Nación durante la presidencia de Arturo Frondizi. Sobre la inclusión de judíos en puestos oficiales durante el régimen de Perón, véase Raanan Rein, *Populism and Ethnicity: Peronism and the Jews of Argentina* (Montreal: McGill-Queen's Press, 2020), 3-13. Rafael Ben Eliezer, Yosef Gorni, and Yaacov Ro'i, eds. *Contemporary Jewries: convergence and divergence*. Vol. 2. Brill, 2003.

Sin credenciales como agentes financieros del desarrollo económico argentino y sin el apoyo de su frágil cadena migratoria, las precarias instituciones bancarias judías fueron medios esenciales del crecimiento y la supervivencia del comercio y la pequeña industria de la comunidad en la primera mitad del siglo veinte, pero implosionaron a causa de sus propias carencias y defectos.

Referencias bibliográficas

Aisenberg, Igal. 2025. *Jewish Immigrants, Nationalism and Finance Sourcing in Argentina*. Leiden: Brill.

Barbero María Inés. 2009. «Estrategias de empresarios italianos en Argentina. El grupo Devoto». *Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo*, no.1: 9-41.

Barbero, María Inés. 2015. «Actores y estrategias en los orígenes de la industrialización argentina (1870-1930)» PhD diss., Universidad Complutense de Madrid..

Bilsky, Edgardo, Gabriel Trajtenberg, and Ana Epelbaum Weinstein. 1987. *El movimiento obrero judío en la Argentina*. Buenos Aires: AMIA.

Carosso, Vincent P. 1976. «A Financial Elite: New York's German Jewish Investment Bankers». *American Jewish Historical Quarterly* 66, no.1 (September 1976).

Castles, Stephen. 2010. «Understanding Global Migration: A Social Transformation Perspective». *Journal of Ethnic and Migration Studies* 36, no. 10.

De Imaz, José Luis.1964. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964.

Della Paolera Gerardo and Alan M. Taylor, 2001. «Straining at the Anchor: The Argentine Currency Board and the Search for Macroeconomic Stability, 1880-1935». in *Instituto Inmobilizador de Inversiones Bancarias*. Chicago: University of Chicago Press.

Della Paolera, Gerardo and Alan M. Taylor. 2003. *A New Economic History of Argentina*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.

Devoto, Fernando. Historia de la inmigración en la Argentina. Buenos Aires: Sudamericana.

Diner, Hasia R. 1995. *A Time for Gathering: The Second Migration, 1820-1880*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Diner, Hasia R. 2004. *The Jews of the United States, 1654 To 2000*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

Feierstein, Liliana R. 2017. «In the Land of Vitzliputzli: German-Speaking Jews in Latin America,» in *The New Ethnic Studies in Latin America*, edited by Raanan Rein, Stefan Rinke, and Nadia Zysman. Leiden; Boston: Brill.

Feierstein, Ricardo. 2006 *Historia de los judíos argentinos*. Buenos Aires: Galerna.

Feingold, Henry L. A. 1995. *Time for Searching: Entering the Mainstream, 1920-1945*. Baltimore and London: Johns Hopkins University Press.

Fernández María Inés y Lilian Legnazzi. 2021. *Campomar, inmigración española. Historia de una trayectoria socio industrial*. Buenos Aires: Fundación Ortega y Gasset.

Forné, Agustín A. 1918. «El clearing house en la República Argentina». PhD diss., Universidad de Buenos Aires.

Halevi, Nadav. 1983. «The Political Economy of Absorptive Capacity: Growth and Cycles in Jewish Palestine under the British Mandate». *Middle eastern studies* 19, no. 4: 456-469.

Handlin, Oscar. 1954. *Adventure in Freedom*. New York: McGraw-Hill.

Iglesias, Mariano. 2012. «El Banco Español del Río de la Plata en sus primeros 50 años, 1886-1935» *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos* 3: 47-73.

Kobrin, Rebecca. 2013. «Destructive Creators: Sender Jarmulowsky and Financial Failure in the Annals of American Jewish History.» *American Jewish History* 97, no. 2 (April 2013): 105-137.

Kobrin, Rebecca. 2019. «Too Big to Fail in 1930: The Failed Bank of United States and The Long Shadow of East European Jewish Immigrant Banking» *American Jewish History* 103, no. 4 (October 2019): 457-483.

Marcus, Joseph. 2011. *Social and political history of the Jews in Poland 1919-1939*. De Gruyter Mouton, 2011. <https://doi.org/10.1515/9783110838688>.

Moya, José. 1998. *Cousins and Strangers*. Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press.

Nakamura Leonard I. and Carlos Zarazaga. 2003. «Banking and Finance, 1900-1935» In *A New Economic History of Argentina.*, edited by Gerardo Della Paolera and Taylor, 295-322. Cambridge: Cambridge University Press.

Newland, Carlos. 2020. «Clase política y sector bancario en la Argentina de entreguerras: El caso del Banco Español y del Río de la Plata» *América Latina en la historia económica* 27, no. 2.

Paolera, Gerardo della, and Alan M. Taylor. 2001. «Steering through the Great Depression: Institutions, Expectations, and the Change

of Macroeconomic Regime» In *Straining at the Anchor: The Argentine Currency Board and the Search for Macroeconomic Stability, 1880-1935*, pp. 188-218. University of Chicago Press,...

Peralta, Santiago. 1943. *La acción del pueblo judío*. Buenos Aires: SM Peralta.

Plotinsky, Daniel. 2009. *El dinero de los argentinos en manos de los argentinos, historia del cooperativismo de crédito*. Buenos Aires: Idelcoop.

Quiñones, Sandra N. 2017. «El Banco Español del Río de la Plata: Evolución económico-financiera y liderazgos hispánicos en Buenos Aires (1886-1914)» PhD diss., Universidad Nacional de San Martín.

Regalsky, Andrés, y Mariano Iglesias. 2015. «Banca pública, banca privada y crisis: El Banco de la Nación Argentina como prestamista de última instancia entre la primera guerra mundial y la posguerra» *Ensayos Económicos* 1, no. 72 (2015): 103-138.

Regalsky, Andrés. 1999. «Exportaciones de capital y grupos inversores: Las inversiones francesas en la Argentina, 1880-1914» *Anuario de Estudios Americanos* LVI, 2 (1999): 553-580.

Reguera, Andrea. 2007. «Un clan gallego: la familia Santamarina y sus negocios,» in *Buenos Aires gallega, inmigración, pasado y presente*, edited by Ruy Farías, 65-78. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Rein, Raanan. 2020. *Populism and Ethnicity: Peronism and the Jews of Argentina*. Vol. 1. McGill-Queen's Press-MQUP.

Rubinzal, Mariela. 2012. «El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina (1930-1943)» (PhD diss., Universidad Nacional de La Plata.

Sassoon, Joseph. 2022. *The Sassoons: The Great Global Merchants and the Making of an Empire*. New York: Pantheon Books.

Schwarzer, Jorge. *Empresarios del pasado*. Buenos Aires: Imago Mundi, 1991.

Shafirshtein, Mendel. 1961. «The Knitting Industry and Cooperatives Credit» Collection Book, Massachusetts: National Yiddish Book Center.

Spognardi, Andrés. 2017. «Los orígenes del cooperativismo de crédito en Argentina, 1887-1926» *América Latina Historia Económica* (May/August 2017): 201-234.

Supple, Barry S. 1957. «A Business Elite: German-Jewish Financiers in Nineteenth-Century New York.» *The Business History Review* 31, no. 2.

Vovshin, Ilya. 2016. «The Gintzburg Family and the Formation of the Jewish Plutocracy in the Russian Empire.» PhD diss., University of Haifa,.

Wast, Hugo. 1935. *El Kahal; Oro*. Buenos Aires: Editores de H. Wast.

Informes y Boletines

Census Bureau, *Jewish Statistics*, 1910

Boletín Oficial de la República Argentina, March 19, 1932

Banco Central de la República Argentina, *Boletín Estadístico*, July 1963

Banco Central de la República Argentina, *Memoria Anual* 1935-36-39-50-61-63

Banco de Italia y Río de la Plata, *Actas del Directorio*, no. 12, August 1928; no. 13, November 1929; no. 14, July 1930; no. 25, October 1950

Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Vol. II, July 6-August 10, 1960

Pinkas, *Cinco años de vida comunitaria en Buenos Aires 1958-1962* (AMIA, 1963)

Caja Popular Israelita de Barracas y Boca, *Actas*, 1929-1933

Monitor de Sociedades Anónimas, August 1934

Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito, 1943

El Banco de la Nación Argentina en su cincuentenario (Banco de la Nación, 1941)

Periódicos y Revistas

Nueva Sion

La Nación

Revista de la Cámara Comercial e Industrial Israelita

La Gaceta Económica

Mundo Israelita

Haaretz

Fecha de recepción del artículo: 02/10/2025

Fecha de aceptación del artículo: 31/10/2025